

# *Historia de Mazagón*

Doñana y su entorno han constituido siempre un paraje inhóspito de débil presencia humana donde no es posible demostrar la capacidad de colonización del hombre más allá del siglo pasado. Las marismas y arenas litorales no fueron nunca propicias para asentamientos estables.

Entre las formaciones de playas antiguas y las formaciones dunares recientes se han hallado restos de industrias líticas y cerámicas, concretamente: Fontanilla, Poblado, Huesas y Torre del Oro, que responden a pequeños grupos dotados de gran movilidad aunque de larga perduración, con una economía arcaizante basada en actividades predatorias. Esta industria lítica se asociaría al aprovechamiento de los recursos litorales, marisqueo, pastizales, extracción de sal, que abarca desde el Neolítico hasta el Bronce Pleno.

El nombre Mazagón, es de origen remoto y etimología confusa. Hay varias teorías: Origen luso, sería Mazagón nombre de ascendencia portuguesa (Mazagao, lugar de aguas calientes). Derivado del nombre de marzaga (Las mujeres de los antiguos pescadores, pagaban de una sola vez sus deudas a sus proveedores de tierra en el mes de marzo, pasando a denominarse dicha paga "la Marzaga" y el lugar donde se realizaba el Marzagón).

Las primeras referencias históricas, se encuentran a comienzos del siglo XIV cuando Alfonso XI, entrega las barrancas de Mazagón a Alonso Jofre Tenorio, Terrateniente de la costa de La Rábida y Señor de Moguer.

Desde tiempos inmemoriales, las playas de Mazagón se ocupaban por pescadores que se instalaban en cabañas de juncos. Esta actividad alcanzó especial auge a finales del siglo XVIII cuando se registro que en un solo año (1776), 11 jabeques facturaron más de 300.000 reales. Las especies más estimadas eran sardinas, caballas, pescadas y diversos tipos de mariscos, aunque la pesquería de Mazagón destacaba por la sardina y el atún. El mar marco su economía: las pesquerías del siglo XVII y las almadrabas decimonónicas jalonaron un desarrollo que hoy nos ofrece, el escenario costero virgen, más amplio y sorprendente de la península.

En los años veinte la actividad forestal del Estado vendrá a definir el paisaje, las formas de su ocupación y su desarrollo demográfico. El contingente de trabajadores llegado entonces, creó y transmitió formas de vivir el medio pioneras, plantando la simiente de nuevas tradiciones: la vivienda, la gastronomía, los aprovechamientos del bosque... y contribuyendo al primer poblamiento de un Mazagón, donde se mantenía a principios de siglo numerosos puestos de carabineros.

Su situación estratégica en la entrada del puerto de Huelva nos ha legado el Faro y la Casa y el Muelle del Vigía, símbolos de nuestra arquitectura. La Casa del Vigía, está certificada, como la primera construcción de hormigón de la historia, en la provincia de Huelva.

Las románticas dificultades iniciales se enquistaron y se alcanzaron los años noventa con dotaciones y servicios públicos decimonónicos, poniendo de relieve la absurda demarcación administrativa que provocaba la división de calles y viviendas entre dos pueblos. Los primeros vecinos de Mazagón, encontraron así, un motivo de confraternización dando lugar a un singular ejemplo de organización y movilización ciudadana, de donde nació La Asociación de Vecinos AVEMA , quizás la más numerosa del Estado español y que con su actividad ha sido capaz de dar cobertura a las necesidades de un pueblo incipiente: cultura, fiestas, deportes, asociaciones... y una agrupación electoral que, obteniendo representación municipal, ha conseguido paliar muchas de las carencias que se habían venido acumulando. AVEMA nació para convertir Mazagón en un pueblo, el que será el ochenta pueblo de la provincia de Huelva, y no por mero empecinamiento sino porque le asiste una realidad diferencial de sus pueblos matrices, una realidad que se remonta a su historia propia y se expresa en una idiosincrasia, en una sociedad, en una economía que en nada tienen que ver con las de aquellos pueblos.